

París, 11 de octubre de 1968

Sr. D. Antonio Alonso Pérez.  
Brasil, 1182  
BUENOS AIRES.  
Argentina.

Querido amigo:

Me dirijo a usted , aunque de momento no desempeñe cargo alguno en el Consejo de Galicia, un poco por la fuerza de la costumbre, y otro poco por considerarle como a un amigo de verdad, con clara visión política y sentido práctico de las cosas, opinión esta que me he forjado a través de nuestra relación epistolar anterior y que me confirmó lo que sobre usted me habló, en diferentes ocasiones, nuestro común amigo, Don Carlos P. Carranza que reside en San Juan de Luz desde que salió de Buenos Aires y es actualmente Consejero del Gobierno Vasco en representación de los republicanos y a quien veo durante nuestra corta estancia en el país vasco francés.

El motivo de estas líneas me lo ha dado la copia de una carta que el señor Julián Gorkin dirige al señor Gironella, Secretario General del Movimiento Europeo, Sección española, y que recibí momentos antes de que su hijo de usted, Armando, tomara el avión con destino a Madrid. El lleva esa copia con el ruego de que, a través de usted, la haga llegar al Consejo.

Usted verá que el señor Gorkin anuncia al señor Gironella que había recibido la visita de un enviado de las fuerzas democráticas organizadas en el interior de España y que, en nombre de dichas fuerzas, venía a proponer a los grupos políticos y organizaciones obreras que forman parte del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo la celebración de una gran reunión de la que saliera un pacto de alianza de todas las fuerzas de oposición antifranquista de dentro y de fuera para poder ofrecer al pueblo español una alternativa que no sea el postfranquismo después de Franco, de igual forma que en Portugal padecen ahora un postsalazarismo desde la incapacidad física que apartó del poder a Salazar. Esta reunión debería celebrarse lo antes posible; antes se celebrarían unas conversaciones previas, de preparación y estudio, entre un reducido número de delegados de dentro y de fuera. Se estudiarán todos los problemas que están aún por solucionar en España (militar, religioso, agraria, económico, etc.) y se propondrían soluciones concretas para cada uno de ellos.

Descartada la participación del Partido Comunista, que en principio proponían los del interior y que ha sido unánimemente rechazada por el señor Gorkin en nombre de los grupos del exilio, asistirían a este super-Munich, como ya algunos le llaman, en representación del interior los grupos del señor Gil Robles, Ridruejo, Conde de Motrico, Tierno Galván y otros de Cataluña y país vasco. También grupos falangistas que están en la oposición y que son partidarios de una solución democrática como continuación al régimen de Franco, si antes no se puede acabar con él. Todos estos grupos están dispuestos a aceptar el principio de un Gobierno provisional, ampliamente representativo, pero sin signo institucional alguno, que prepare unas elecciones auténticamente libres para que

el pueblo español pueda decidir de su propio destino y se comprometen a aceptar la decisión popular.

Los del interior dicen -según me acaba de informar por teléfono el señor Gorkin- que piensan traer a esta Conferencia a más de trescientas destacadas personalidades españolas, tanto políticos como intelectuales o profesionales; todas, desde luego, de relieve. Aún cuando esa representación del interior quedase reducida a la mitad, no cabe duda que el efecto que produciría en España sería enorme y no creo podamos cometer otra vez la torpeza de no estar dignamente representados, como ocurrió en Munich, al que no asistimos, pese a haber participado en todas las reuniones de preparación de dicha Conferencia, ya que en aquel momento formábamos parte del Consejo Federal y de la Unión de Fuerzas Democráticas.

La distancia que separa París de Buenos Aires hace difícil, a veces, poder ponerse rápidamente de acuerdo en asuntos que requieren alguna urgencia, y en más de una ocasión he tenido que abstenerme por no tener tiempo para consultarles a ustedes. Esto hace que nuestros amigos del Consejo (aún los más fieles) empiecen a dudar y piensen que detrás de mí no hay nada, o muy poco. Sobre todo desde que en el mes de febrero les prometí darles el nombre de la persona o personas que nos representarían en Galicia y ven transcurrir el tiempo sin que esta promesa se convierta en realidad. Tampoco les agrada mucho que yo no asista a todas las reuniones a que me convocan, lo que me parece justo. Mis ausencias -como expliqué personalmente a su hijo- son motivadas a que algunas de estas reuniones se celebran en días y horas en que debo estar en mi trabajo cotidiano y, naturalmente, no puedo abusar de mis jefes o patronos, sobre todo para asistir a reuniones que ellos (sobre todo si son franceses) no comprenden ni quieren comprender. No puedo -todavía- permitirme el lujo de perder horas de trabajo, pues ello se refleja en los ingresos, ya escasos, que se reducen proporcionalmente a las horas de trabajo perdido. Pueden ir a todas las reuniones, se celebren dónde se celebren y en cualquier día y hora, todos los representantes de los grupos vascos (Partido Nacionalista-Acción Nacionalista-Confederación de Trabajadores Vascos, etc.) pues no tienen otra cosa que hacer que esta y para eso están pagados; también los republicanos, señores Valera y Maldonado, que disfrutan de media jornada libre, con sueldo pagado por el Gobierno y con dietas y gastos de viaje que les paga el Partido cuando tienen que desplazarse; lo mismo digo de los señores Llopis y Parera, representantes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y que tampoco hacen otra cosa que trabajar para sus respectivas organizaciones. Los representantes de las fuerzas del interior, vienen también a todas las reuniones, con sus gastos cubiertos por sus organizaciones y en casos particulares, como el del señor Gil Robles, que es rico, por él mismo.

Usted comprenderá, que dadas mis condiciones, malamente puedo representarles dignamente y lo mismo le ocurría a mi padre, razón por la cual, en más de una ocasión hemos recomendado a ustedes que hicieran un esfuerzo y enviaran aquí a alguien que se dedicara única y exclusivamente a representarles. Yo le prestaría mi colaboración desinteresada hasta que estuviese bien introducido en los medios políticos y culturales de París. Luego también, si la considerase necesaria.

No soy enemigo, ni mucho menos, de Juegos Florales, Concursos Literarios, Ediciones, etc. pero considero que en estos momentos interesa más a la causa gallega la acción política aquí y mantener dignamente las posiciones que tanto trabajo nos ha costado conquistar en el seno del Consejo Federal, lo que traerá consigo el de formar activamente en todos los Pactos o Alianzas que en lo futuro se tomen por los demócratas españoles. Si abandonamos la posición, otros vendrán a ocuparla, como pude deducir en la última reunión cuando grupos catalanes y vascos quisieron meter de contrabando, en representación de los gallegos y sin contar con nosotros, al señor Piñeiro.

Si les lleva tiempo encontrar y convencer al hombre que deba venir a representarles (cosa natural) yo seguiré haciéndolo en el entretanto y acudiré a todas las reuniones que me sea posible, pero -su hijo ha podido comprobarlo- hace ya casi dos meses que tuve que dejar mi trabajo de las mañanas y estoy en espera de encontrar otro que me nivele el presupuesto. Trabajo en empresa nueva quiere de-

cir menos libertad de acción, por lo menos en los primeros tiempos. El trabajo de la tarde, aunque bastante mal pagado, me deja libertad de acción. Se trata, como ustedes saben, de administración, contabilidad y otras pequeñas cosas en el Gobierno Republicano. Si ese Consejo pudiera cubrir la otra mitad, siempre mientras no llegase ese enviado tan esperado, la cosa estaría resuelta, pues dispondría de todo mi tiempo en los momentos en que mi presencia fuese necesaria, incluso para desplazarme a Bayona o a cualquier otra localidad francesa o europea. Espero que se dará usted perfecta cuenta de mi posición y que empleará su influencia para que ese Mesias que esperamos hace tanto tiempo nos sea enviado pronto. Es la mayor alegría que podrían darme.

También hablé con su hijo de la urgente necesidad de tener a alguien, de manera oficiosa y algo clandestina, claro está, en la propia Galicia. Por allí empiezan a proliferar grupitos de oposición, de carácter netamente galleguista, que no saben lo que hacer, pues el más fuerte de todos ellos es el llamado Unión do Povo Galego, controlado y manejado, como bien deben saber, por los comunistas. Aquí han venido en diferentes ocasiones universitarios gallegos, con los que he hablado largamente y que están deseosos de actuar organizadamente. Todos, o casi todos, van a parar a la célebre Unión do Povo Galego, al Partido Socialista Gallego de los señores Calviño y Piñeiro y a la Democracia Cristiana. ¡Es una pena no poder decirles que nosotros estamos allí representados y que debían agruparse en torno a ese Consejo!

La persona que les representase en el Interior, debería poderse en contacto, en Madrid, Barcelona, País Vasco, etc. con los representantes de los grupos de oposición organizados en esas ciudades o países y estar dispuesto a venir a las reuniones del Consejo Federal y de la Unión de Fuerzas Democráticas cuando fuera necesario. También formar parte de la Alianza que salga de este super-Munich en preparación.

Si no actuamos bien y enérgicamente seguiremos perdiendo influencia cerca de las otras fuerzas políticas. Corremos el riesgo, incluso, como le digo más arriba, de vernos desplazados de la magnífica posición que ahora tenemos en el Consejo Federal Español y en el Movimiento Europeo.

Perdone le dé esta fenomenal lata. Cuando su hijo llegue a Buenos Aires le entregará la copia que he recibido del sr. Gorkín. Le ruego la entregue a los señores del Consejo y me disculpe no haberles escrito en todo este tiempo.

Si cree que debe comunicar lo que le digo al Consejo, hágalo. En caso contrario le ruego considere esta carta como algo particular, carta de amigo a amigo, y de su contenido guarde la reserva necesaria.

Creo, -según me comunicó su hijo de usted- que tendré el gran placer de verle por aquí en la primavera próxima. ¡Ojalá que los acontecimientos, que tienen que ocurrir, hagan que esta entrevista se celebre en nuestra tierra, liberada ya, y para siempre, de Caudillos!

Un fuerte y cordial abrazo de su buen amigo,